

# Historia, recuerdos y anécdotas de un asociado

*A mi nieto Mauro, que vio subir al Santo y la primera traca de su vida sin pestañear y muy sonriente*

Titularíamos esta conversación —diálogo con un “asociado desconocido”, que aún vive, (lo que Nostre Senyor el Crist del Salvador, la Verge del Desamparats i els demés sants venerats en Valencia vullga), mas al término de este verídico relato lo conocerán, podrán saber su personalidad y afecto a esta fiesta y Altar de San Vicente Ferrer del Mocadoret.

—Es un día muy emotivo para mí el 24 de Junio. Revivo aquel día del año 1410 cuando Fray Vicente Ferrer predicando en la ermita de San Juan de la Boatella frente al cauce o rambla seca y allí en las primeras horas del amanecer voy y “oigo” y “veo” al padre dominico predicar ante una inmensísima muchedumbre de almas que esperan ahitos desde la tarde anterior la presencia del Santo y junto en la devota misa celebrada por él mismo, predique en VALENCIANO en su lengua en la nuestra de ahora y siempre...

Luego de ver el “milagro” del mocadoret recorro lo que creo fuere el camino y aquí vengo donde se coloca el altar y le rezo y estoy unos instantes reviviendo aquel singular y lejano día...

—¿Vd. nació aquí?

—No, pero cerca en la calle del Almudín n°. 8 piso tercero y en 2 de Enero de 1915, pero tengo unos recuerdos muy anteriores de mi Madre que vivió siendo muy niña con sus padres en la casa no ha mucho carnicería Dubón en la Tapinería, pero no ésta, era otra más pequeña y como es lógico más rústica... También vivió en la calle de la Verónica; eso me reporta muchas vivencias por los años de 1896.

Ahora me viene a mi memoria, la calle adoquinada y con aceras de placas de rodeneo con sus huecos y desconchaduras, más el sin parar venir desde la Corregería por toda esta de la Tapinería —la dirección de entonces— hacia el Mercado de los carros con su labrador y esposa e hijos cargados de verduras, fruta... Aunque yo viví aquí en la revuelta, en la calle de la Zapatería de los Niños por aquellas fechas de 1928 y aun antes cuando venía a traer el almuerzo a mi Padre que trabajaba en la Plateria del Sol y recuerdo por estas fechas como adosado al templo de Santa Catalina estaban “les dolseres” fruta confitada, y en el centro de la plaza “les gallineres” y aquí bajo el retablo de la Virgen de la Paz unes “peroleres” cazuelas y ollas de barro barnizadas que luego trasladado todo este mercadillo al Central perduraron bastante tiempo...

—Entonces ¿los librereros?

—Estaban por detrás de la Lonja. Esto que yo digo y aún me parece estar viéndolo y escuchando asimismo el parloteo de vendedoras y gentes en tanto se construye el gran mercado por el año 1923, año de la Coronación de la Virgen de los Desamparados. Lo que no recuerdo es el 5°. Centenario del fallecimiento de San Vicente cuando se colocara la primera placa de mármol indicando tal fecha y efeméride... Bien. Mis recuerdos más primitivísimos del altar son el abigarrado conjunto de telas, adornos, alegorías, la bandera y creo que alguna vez el estandarte y por encima de todo enmarcándolo, protegiéndolo, cual atrio de templo, el toldo de lona —rayas azules y blancas— porque Abril de aquellos tiempos casi siempre llovía.

Había un completo de vecinos, de habitantes en todas estas casas más la chiquillería de las calles colindantes... ¡cuantos veía aún asomados por balcones y ventanas que sus madres no los dejaban bajar por ser pequeños!

—Cuéntenos su recuerdo, su vivir completo entonces.

—Era la fiesta de la calle y a más ésta tan importante y especial del “mocadoret” que se nos entraba en nuestras casas, era un punto álgido en el ornato de todo el piso y habitación donde venían familiares y amigos para ver pasar la procesión aparte de que estrenábamos traje, nos cortábamos el pelo para estos días especiales y solemnes. No tenía ni brillo ni casi importancia, los dos días escuetos de las fallas que

entonces había unas cuarenta, cuando uno decía que era fallero —siendo tallista o decorador— es como un artesano modesto y con solo un par de semanas a lo sumo de trabajar, falla hecha. Las demás conmemoraciones: Virgen de los Desamparados, Corpus, Virgen de Agosto, aún siendo tan cercanas al no pasar por aquí no les dábamos tanta importancia.

No sé si sería por 1924, cuando vi por primera vez este altar del Mocadoret, quedé impresionado por aquel amontonarse de sedas terciopelos, adornos, mas el contorno de todos los balcones con mantones, colchas buenas, piezas todo el año guardadas en el arca, baúl, cómoda... porque la bandera nacional casi no se utilizaba y mucho menos la Senyera, creo no se había reproducido por ser pieza tan venerada, tan venerable.

—Cuenta algo de los días anteriores a la fiesta como el reparto de bizcochos a los asociados.

—Unos cuatro o cinco músicos uniformados iban en torno al carretoncillo todo él muy cubierto y aseado, donde iban los diversos tamaños de bizcochos, pues según era uno Clavario, creo que mayoral, medio clavario, variaba en la limosna que se entregaba... Tan pronto llegaban y a su petición bien era por el cobrador o yo creo haber visto como desde el mismo balcón se le indicaba la musiquilla que quería oír, fragmentos de zarzuela sobre todo y algún que otro cuplé más reciente. Varios días y sobre todo el viernes por la tarde era incesante el sonar de la musiquilla porque tienes que saber que de radio entonces nada a no ser algunos de auriculares y galena y a todo caso creo no había en toda esta demarcación gramófono en cambio alguna joven Vicenta Luisa ¿te acuerdas? interpretaba al piano —que aún sé que existe y guardas— piezas muy escogidas. Calma y silencio en todo el año, acaso los suaves toques diarios de las campanadas llamando a coro a los Srs. Canónigos y beneficiados y eso sí al quedar estas calles en el centro de la antigua ciudad cuando las grandes solemnidades vibraba hasta el más recogido lugar de la casa, los volteos de Catedral y cercanas parroquias y las traças del mediodía del día de la Virgen y del Corpus. Todos los vecinos afanados sólo en trabajar y ahorrar ¡qué ejemplo y qué felices éramos en casi nada! Cada vez que cruzando la plazoleta de la Virgen de la Paz rumbo a Lope de Vega revivo el castillo de fuegos artificiales que en la noche del lunes se ofrecía a los vecinos. Se levantaban unos adoquines —ese era el pavimento de este tiempo— Había unos pilones de piedra como los que ahora se han vuelto a colocar para detener el acceso a la plaza redonda, y en unos postes de madera con ruedas y bengalas y las grandes salidas con sus cañas y unas pocas carcasas, casi todo era tierra.

—Vinieron otros tiempo. Derribo de casas, cambio de régimen ¿qué me cuenta de todo aquello?

—Había un "argenter" que hacía cucharas, tenedores, mangos de cuchillos, una huertería —que aún queda familia—, una corsetería, esta esquina al callejoncillo que enfrenta con el altar —la casa del milagro— con una puertecilla de la "escaleta" que había que salir desde la misma acera uno o dos peldaños, casas de traza muy modesta con balcones de barandillas muy lisas de hierro y también, varias, muchas macetas con plantas. Eran muy habitadas, muy abigarradas, muy pobladas estas calles con ciciendas muy pequeñas, pero muy alegres y muy limpias.

Creo que fue justamente por los años en que no se colocaba el Altar por no permitirlo las autoridades republicanas 1931 al 1936, cuando derribaron esta agrupación de casas dejando un amplio espacio, un gran solar desde donde se hubiese visto muy bien y holgadamente la subida del Santo... Tapinería, Milagro del Mocadoret, Verónica incluso el paso del Bazar Giner se veían en una mirada. Sólo se salvó la persianería esquina a Verónica y que ahora aún podemos verla convertida su planta baja en un restaurante. En aquellos años solo se permitía las traças del mediodía y el colocar una corona de laurel en la lápida de mármol y que se salvó —cubriéndola de blanco— en las destrucciones del año 1936. Todos los actos

religiosos se efectuaban en el cercano templo de Santa Catalina. Si hay circunstancias hechas en la vida que se te graban en la mente os voy a referir uno que me aconteció por Octubre de 1938.

Vine a mi casa —la de mis padres— desde el frente con un permiso muy escaso de tiempo pues por el camino se nos presentaron muchos inconvenientes. Entregué unos panes y emprendí raudo la vuelta hacia mi unidad en el Ejército. Aún me estou viendo vestido de caqui, y con un saco al hombro veloz pues se me hacía tardísimo, echar una mirada esperanzadora al lugar donde so coloca el Santo, cruzar estas amadas calles y barriada, salir por la calle de Zaragoza de allí a la Reina —o Región Valenciana— aún existía la calle y plazuela de Borriol, Puñalera, y en la esquina del Mar y Campaneros subirme al vuelo en un tranvía, llegar a la estación del Puente de Madera cuando el tren de Liria salía y —lo cuento tal y como se me ocurre— y entro rápido en furgón de mercancías con la ayuda de un empleado que allí se encuentra. ¡Cómo se lo agradece! Añadiría que bajé en Benicalap para adquirir un billete dándole las gracias por el favor que suponía no perder el tren, control a la salida del pueblo y en un camión que lleva sacos de pan me acomodé escondido entre ellos pues no se podía subir allí pero como yo era de Intendencia y eran conocidos míos me lo permitieron. Llegué aún a tiempo y sin sanción todo ello por la ayuda que me diera San Vicente.

De cuanto pasé junto con mi madre y hermanos en el bombardeo que sufriera Valencia aquel soleado mediodía del 26 de Enero de 1938, cayendo dos o más en el altar mayor de Santa Catalina. Si por temor a los registros no teníamos visibles imágenes, estampas o cuadros, alguna luz de aceite delataba nuestra devoción a veces en el rincón más recóndito de la casa y cubierto por unas tablas que ocultaban la estampita del todo. Allí teníamos una Virgen de los Desamparados que aún tengo, guardo y venero con señales del humo y algún que otro quemazo, y allá desde donde la mente traspasó muros y tabiques dirigíamos oración esperanzada y suplicante al lugar donde se coloca el Altar que recordábamos de nuestra juventud y suponíamos no volver a ver más.

Unas dulces lágrimas de aquellos recuerdos invaden sus ojos ¡cuánto se padeció en aquellos años!

—Mi padre falleció en el primer año de guerra por sufrimientos, mi madre y hermanos pequeños en casa, el otro hermano en el frente, sin casi comida, ni carbón, cuántos muebles y maderas quemamos para guisar, con unos inviernos durísimos. Incendiada la Capilla de la Virgen de los Desamparados quizá destruida, desaparecido el Santo Cristo del Salvador, las devociones máximas, sólo la proximidad de la Tapiñería y el tener indicios de salvarse la imagen de San Vicente del Mocadoret era estímulo y ánimos de vivir, de seguir adelante en esos difíciles tiempos.

—Mas todo se pasó ¿y qué me dice del renacer tras la paz de estas fiestas?

—Que no nos lo creíamos. Cuando supimos que la imagen se había podido ocultar y estaba intacta no comprendíamos la noticia. Más en la fiesta que aquel año 1939 celebrara en honor de San Vicente, como la Catedral estaba convertida en almacén, destrozada, hecha una calamidad, y en la Lonja se conservaba el tinglado que se había construido como Congreso de los Diputados, allí con esta imagen nuestra de San Vicente del Mocadoret se celebró el Pontifical Solemne. Veo en medio de un gran delirio y animación la traca que recorría el Mercado en plena mañana y como sin procesión y ni más preparativos se colocaba en altar provisional el San Vicente del Mercat por Vicente Tuiz (Tatín).

—¿Cómo se preparó la fiesta en este año 1939?

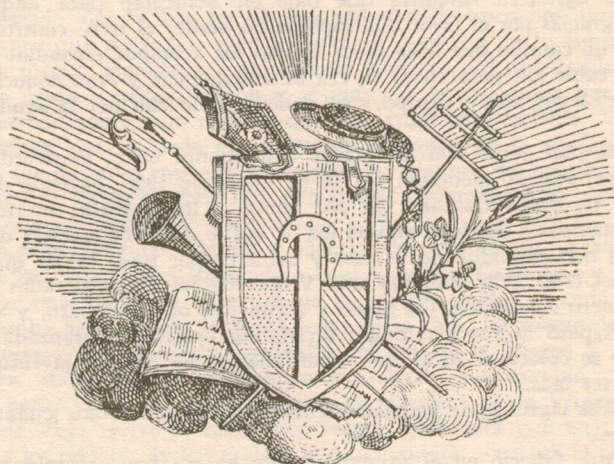
—No creíamos podía salir tranquilamente por las calles la procesión, había mucha concurrencia en toda la demarcación y tanto en balcones como en ventanas y plantas bajas y como todo estaba tan habitado, ¡qué vecindario más compacto! Comenzaba una nueva vida para bastantes. Alegre para muchos, sin embargo, a cuantos creyeron en la anarquía de los primeros días de la guerra iba a ser para siempre, sentían en su

carne amargura y arrepentimiento. Me dicen que V.A.M. muy devoto del Santo, aunque sobre su conciencia existían varios desmanes, pudo salvarse, y yo por el tiempo —DIEZ O MÁS AÑOS DESDE AQUEL 1.º de Abril de 1939— le vi descalzo en la procesión detrás de nuestro Santo Patrón.

Van pasando los tiempos —y el ánimo de escribir—. Ahora estamos en pleno verano en una terracilla repleta de plantas desde donde se vislumbra el mar y la Albufera, vemos una cerámica que representa a San Vicente en hábito corriendo sin bordados, sólo una medalla de la Virgen y una cruz con cadena, tal y cómo queda durante todo el año en casa del clavario.

Hace bastante calor.

F.J.L.I.LI.



## Contant coses a San Vicent Ferrer

Sant Vicent, vullc contarte una historia real, es tan real que l'estem vivint els homens del segle vint.

Vorás, tú fa mols anys que ten anares d'aci, d'esta terra i clar segurament no te podrás n'imaginar lo que nos esta passant, en dirte que no se per aon escomensar, per a possarte al corrent de les nostres calamitats, a vore si desde el cel, nos podries tirar una mà.



Associació de Sant Vicent Ferrer  
del "Mocadoret"